

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires,
2017.

LA ESCUELA ENTRE LOS DISCURSOS.

Cuomo, Gabriela Susana y Danelinck, Daniela
Lucía.

Cita: Cuomo, Gabriela Susana y Danelinck, Daniela Lucía (2017). LA
ESCUELA ENTRE LOS DISCURSOS. *IX Congreso Internacional de
Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de
Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/851>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<http://www.aacademica.org>.*

LA ESCUELA ENTRE LOS DISCURSOS

Cuomo, Gabriela Susana; Danelinck, Daniela Lucía
Universidad Nacional de Tres de Febrero. Argentina

RESUMEN

En este escrito se presenta un avance epistémico en el marco de la investigación “La inclusión escolar desde la perspectiva de la teoría de los discursos”, dirigida por la Lic. Laura Kiel (UNTREF). La teoría de los discursos de Lacan constituye uno de los instrumentos más potentes para la práctica del psicoanálisis en su extensión al campo educativo. Siendo la teoría de los discursos una teoría del lazo social, se recorta como objeto de estudio la lógica que organiza el lazo social en las escuelas, entendiendo que el impasse para la instalación del vínculo educativo en la actualidad está asociado a profundos cambios en el entramado discursivo que sostiene y organiza la escena escolar. Tomando desde Lacan, el discurso en tanto aparato que opera un tratamiento y una regulación del goce, se afirma que el funcionamiento de un discurso es condición del lazo social. Desde esta perspectiva cada discurso impone sus condiciones sobre el lazo, que adopta entonces una forma lógica específica. De allí que el objetivo principal de este trabajo sea situar la condición actual del lazo social en las escuelas: ¿Bajo qué discurso, o entramado de discursos, queda instalado en la actualidad el vínculo educativo en las escuelas?

Palabras clave

Lacan, Discurso, Vínculo educativo, Lazo Social

ABSTRACT

THE SCHOOL IN BETWEEN DISCOURSES

This paper is set to present some preliminary results obtained in the framework of the research “School inclusion from the perspective of the theory of discourses”, directed by Laura Kiel (UNTREF). Lacan’s theory of discourses constitutes one of the most powerful instruments for the practice of psychoanalysis in its extension to the educational field. Since the theory of discourses is a theory of the social link, this research cut of the logic that organizes the social link in schools as a privileged object of study, understanding that the current impasse in the installation of the educational link is associated to profound changes in the discursive network that historically sustained and organized the school scene. Given that in Lacan’s theory ‘discourse’ as an apparatus operates a treatment and a regulation of enjoyment, it is stated that a functioning discourse is the condition of the social link. From this perspective each discourse imposes its conditions on the social link, which then adopts a specific logical form. Hence, the main objective of this work is to situate the current condition of the social link in schools: ¿Under what discourse, or network of discourses, does the educational link currently installs in the schools?

Key words

Lacan, Discourse, Educational link, Social Link

Introducción

Este trabajo se desprende de ciertas elaboraciones alcanzadas en el marco de la investigación “La inclusión escolar desde la perspectiva de la teoría de los discursos” cuya directora es Laura Kiel. La presencia de psicólogos y psicólogas en ámbitos educativos con una orientación psicoanalítica requiere de un sólido marco conceptual para evitar los riesgos de asimilaciones, superposiciones, traspolaciones o intromisiones entre las distintas disciplinas. La preocupación porque estos profesionales que desempeñan su ejercicio profesional en instituciones, en particular en las escolares, cuenten con herramientas conceptuales a la altura de la época constituye uno de los pilares centrales de esta investigación.

Desde esta perspectiva, este equipo considera que la teoría de los discursos de Lacan constituye uno de los instrumentos más dinámicos para la lectura de la época y la práctica del psicoanálisis en su extensión al campo social.

El aparato discursivo

Lacan solía comparar esta teoría con un aparato, del que “es preciso tener al menos la idea de que podría servir como palanca, como pinza, que puede atornillarse, construirse de tal o cual manera” (Lacan, 2009, 182), y es en este nivel de aparato, de herramienta, como “la esencia de la teoría psicoanalítica” (Lacan, 2008, 11) se ofrece al manejo por parte de todos, incluso al manoseo. Reducida a su estatuto de palanca, la teoría es algo que en principio puede pasar de mano en mano. Como señala Jean-Claude Milner (1996), esta teoría tiene en la obra de Lacan el estatuto de un invento (136); es un invento de Lacan, un invento del psicoanálisis, pero como todo gran invento está llamado a trascender el campo disciplinar específico donde fue concebido (el microscopio, por ejemplo, no sólo presta sus servicios en la óptica sino que es central en la química, la medicina, la geografía, etc.).

La teoría de los discursos es una teoría del lazo social, y más aún: es una teoría del lazo social en la modernidad, del tipo específico de lazo social que instaura el capitalismo como modo de producción en su coalición con el desarrollo de la ciencia moderna, al menos desde Galileo (Žižek, 2006, 109). En este sentido, la teoría de los discursos vuelve *composable* (tomando el neologismo de Alain Badiou) a Lacan con Marx, con Foucault, con Althusser, con Weber, entre otros grandes teóricos de la modernidad. Como señala el filósofo esloveno Peter Klepec (2016): “La noción lacaniana de discurso es una de las herramientas teóricas más interesantes que tenemos actualmente para un análisis de la ideología, de las relaciones de poder y de la política” (115); y en este sentido es una prenda de la herencia lacaniana que otras disciplinas pueden disputar al psicoanálisis. No obstante, y esto es fundamental, la teoría de los discursos no es una “sociologización del psicoanálisis”, no es tampoco “agregarle un poco de historia”, sino que es la posibilidad de

teorizar el lazo social desde el psicoanálisis mismo.

Desde hace algunos años, este equipo tomó como objetivo acercar a disposición de otras disciplinas las nociones propias del campo del Psicoanálisis para que devengan en herramientas apropiables. En este sentido, la teoría de los discursos se recorta por su potencia y fecundidad para lectura y comprensión del campo educativo. Partimos de la siguiente pregunta: ¿qué puede aportar la noción de discurso a la Babel de argumentaciones, declamaciones y decires que pululan por el espacio escolar apelando a múltiples saberes como garantía?

Un discurso sin palabras

Quizás el principal aporte que la teoría de los discursos puede ofrecer al ámbito de la educación sea producir allí una “depreciación de la palabra”, tomando la expresión de Juan Carlos Indart (2005). Esto es así porque “la esencia de la teoría psicoanalítica”, como escribe Lacan en el frontispicio del Seminario XVI, “es un discurso sin palabras”:

“Los discursos de los que se trata no son nada más que la articulación significativa, el dispositivo, cuya sola presencia, el hecho de que exista, domina y gobierna todas las palabras que eventualmente puedan surgir. Son discursos sin la palabra, que luego se alojará en ellos” (Lacan, 2009, 179)

Por el hecho de que existen, los discursos producen una “depreciación de las singularidades de la palabra” (Indart, 2005). Indart lo presenta en estos términos: todo el campo de la palabra, donde se pone en juego el deseo y un empleo siempre singular del lenguaje, no modifica en nada las determinaciones del discurso. Aún en la poesía, señala Lacan, donde la palabra enseña una singularidad exquisita, “el poeta se produce al ser comido por los versos, que encuentran entre ellos su arreglo sin preocuparse, es evidente, lo sepa o no el poeta” (2012, 427). Que la palabra se aloje siempre en un discurso quiere decir que encuentran su arreglo entre ellas, las palabras, sin importar que lo sepamos o no.

Producir una depreciación de la palabra, por lo tanto, no implica despojarla de todo valor, como cuando decimos de alguien que su palabra no vale nada; más bien, como señala Lacan, debería permitir que “de vez en cuando, no se tome la palabra sin saber lo que se hace” (2009, 172). Tomar la palabra, como cualquiera sabe, “es un fenómeno embriagador” (ibíd.), y cuando hablamos tendemos a olvidar demasiado rápido lo que constituye la esencia de la teoría psicoanalítica, a saber: que lo dicho, independientemente de lo que se haya querido decir, va a depender del discursos donde hayamos tomado la palabra, o mejor: del discurso donde nuestra palabra haya quedado tomada.

El efecto de “depreciación de la palabra” que produce la noción de discurso es quizás el mayor aporte que el psicoanálisis puede hacer en el terreno escolar, donde encontramos muy arraigada la creencia de que hablando se puede cambiar o mejorar o transformar el vínculo social, diríamos: “con la pluma y la palabra”. En la escuela nos la pasamos hablando (en las reuniones de equipo, en las capacitaciones, en la sala de maestros, en las horas de tutorías, en las reuniones con los padres, etc.), pero la indicación de Indart es que “hablando y hablando no nos damos cuenta que el espacio de ese vínculo social está regido por reglas que no sabemos cuáles

son y que nos barran en toda circunstancia” (2005).

Ahora bien, si la teoría de los discursos, como afirma Lacan, permite que “de vez en cuando, no se tome la palabra sin saber lo que se hace”, esto sólo es posible partiendo del hecho de que existen estructuras discursivas; ni más ni menos de que el discurso *es*. Notemos que esto mismo es lo que señala Lacan en *Radiofonía* al ser interrogado sobre el estatuto del inconsciente en la obra de Freud: “Debe bastarnos con saber que el inconsciente es. Ni más ni menos. Es suficiente como para que nos ocupemos un momento aún después del tiempo que eso ha durado, sin que nadie hasta mí haya hecho un solo paso de más (...) Lo único seguro es que él es y que Freud, al hablar de él, hace lingüística” (2012, 455)

El inconsciente estructurado como lenguaje es el gran descubrimiento de Freud, equiparado por Lacan a una segunda revolución copernicana; es el punto al que Lacan retorna una y otra vez, porque, además, “nadie se da cuenta y cada cual trata, contra él, de hacer encajar el inconsciente en una noción anterior” (ibíd.). Pero en la cita de *Radiofonía* se desliza igualmente la apuesta de Lacan por dar un “paso de más” (eso ha durado bastante, dice Lacan, “sin que nadie hasta mí haya hecho un solo paso de más”) ¿Cuál es el paso de más que da Lacan en relación al descubrimiento freudiano del inconsciente? Si tomamos en cuenta la indicación de Indart (2005), este paso se cifra en la noción de discurso como una estructura intermedia entre lo universal de la lengua y lo singular del habla de cada sujeto.

El discurso, lo hemos indicado, es un conjunto de relaciones estables, una estructura necesaria, pero no es la estructura milenaria del lenguaje sino un entramado estable de elementos que organizan, para algunos sujetos y en determinada época histórica, el lazo social (Indart, 2005; Klepec, 2016, 119). Apenas se da un paso en esta dirección la enseñanza de Lacan adquiere ribetes atípicos: el inconsciente hunde sus raíces en el barro de la historia, porque el discurso no es la estructura atemporal del lenguaje sino más bien la escritura lacaniana de la historia, el modo en que Lacan escribe matemáticamente el “orden de la sincronía del dicho”, allí donde “la sincronía no tiene otro origen que su emergencia” (Lacan, 2012 467)

El discurso del amo antiguo y su mutación

Llegados a este punto, quizás convenga volver a la pregunta inicial: ¿qué puede aportar la teoría de los discursos al campo escolar? Al aceptar mancharnos con el barro de la historia estaremos en condiciones de dar otro paso en la respuesta a esta pregunta, porque la teoría de los discursos no sólo permite reconocer los efectos generales del discurso (las consecuencias que se desprenden del hecho de que *el discurso es*, que existen discursos), sino también bajo qué discurso o entramado discursivo se instala en la actualidad el lazo social en las escuelas. Para avanzar en esta dirección, aunque más no sea un paso, debemos partir de la transformación del discurso amo que reseña Lacan en su Seminario XVII. En este seminario, donde Lacan pone sus matemáticas al servicio de una historia del poder en occidente, se afirma que “*algo ha cambiado en el discurso del amo a partir de cierto momento de la historia. No vamos a devanarnos los sesos para saber si es a causa de Lutero o de Calvino, o de vayan a saber qué tráfico de Navíos por ahí en Génova, o en el mar Mediterráneo*” (2009, 192). Las referencias históricas

que da Lacan son escasas pero suficientes para saber que ese momento de la historia coincide con el comienzo de la modernidad occidental. Lo que va a indicar Lacan es que en los primeros siglos de la época moderna tiene lugar una mutación de largo alcance en la forma lógica del lazo social, y si esta mutación es clave para nosotros, en el marco de este trabajo, es por constituir el telón de fondo sobre el cual se recorta aquello que es legible de la escena escolar actual. Es por ello que, antes de continuar, debemos todavía detenernos unos momentos para interrogar esta transformación del discurso amo en la modernidad.

Hemos dicho que gracias a la teoría de los discursos la enseñanza de Lacan entra en una relación de *composibilidad* con otros teóricos de la modernidad. Tomemos por ejemplo la obra de Marx y de Foucault. En ambos casos se trata de situar una transformación de largo alcance en la forma del lazo social, que tuvo lugar en los primeros siglos de la modernidad como resultado del desarrollo tecnológico y la expansión de relaciones capitalistas de producción. Marx lo va a formular en términos de una transición en el modo de producción: del feudalismo al capitalismo; mientras que Foucault lo va a presentar en términos de una transformación en las tecnologías de poder: del poder soberano al biopoder. ¿Qué pasa entonces con Lacan? Lacan articula esta misma transformación o mutación del lazo social en la modernidad en términos de “un paso del discurso del amo antiguo hasta el del amo moderno, que llamamos capitalista” (2009, 32).

Lacan intenta de diversos modos formalizar el lazo social capitalista. En el Seminario XVI sugiere una homología entre el capitalismo y el discurso del amo, mientras que en el Seminario XVII homologa el lazo social capitalista con el matema del discurso universitario. Por último, en la conferencia de Milán de 1972 presentará el matema del discurso capitalista como un tercer intento por formalizar la lógica de ese vínculo social. Por considerar que el discurso capitalista no es un discurso sino una fantasía ideológica, mantenemos la homología que establece Lacan en el Seminario XVII entre la lógica del lazo social capitalista y el conjunto de relaciones estables que fija el matema del discurso universitario.

Este último discurso, que emerge en la historia alrededor del siglo XVII, se convierte rápidamente en la forma privilegiada del lazo social en occidente; tanto es así que para el siglo XIX el discurso universitario se habrá consolidado como nuevo discurso amo.

La Escuela entre el Amo Antiguo y el Discurso Universitario

¿Qué pasa entonces con la Escuela? Como todos sabemos, la Escuela es una institución moderna creada en el siglo XIX. Emerge en la historia como una institución de encierro, una entre otras, de la sociedad disciplinaria (Foucault); como aparato ideológico de los Estados-Nación (Althusser); en pleno auge del capitalismo industrial; en el siglo donde la electricidad y el electromagnetismo comenzaban a cambiar para siempre la faz del planeta. Desde su misma fundación, por tanto, la Escuela está ceñida por la lógica del discurso universitario como nuevo discurso del amo. Pero si el discurso universitario es una constante, una matriz discursiva que organiza desde siempre el lazo social en las escuelas, debemos preguntarnos qué cambió en las últimas décadas... porque algo cambió en la escena escolar en las últimas décadas.

Para interrogar este cambio vamos a colocar a la institución escolar en el conjunto más amplio de las instituciones de encierro analizadas por Foucault: el hospital, la fábrica, el cuartel, la prisión.

Nos interesa subrayar lo siguiente: todas estas instituciones de la modernidad capitalista están comandadas por el discurso universitario como nuevo discurso amo; pero también en todos los casos una serie de dispositivos, rituales, técnicas e instrumentos, cumplían la función de sostener o instalar, intramuros, un semblante de autoridad como agente del discurso del amo antiguo. Para que la Escuela resulte habitable fue necesario que en su interior el nuevo discurso del amo se articule o se anude con otra lógica discursiva; o dicho en otros términos: se necesitó que el tipo de lazo social que instaura el discurso universitario se matice en las escuelas con otra lógica más propicia, otro modo de ordenar el lazo social. Es por ello que el discurso del amo antiguo se sostuvo mediante una serie de dispositivos y prácticas escolares.

Tomemos por un momento la figura del maestro. Desde siempre el maestro es un funcionario público, un individuo en sí mismo intercambiable, que puede ser reemplazado por cualquiera porque funda su autoridad en el cargo, en la función que ocupa, y no en sus cualidades intrínsecas o en su saber. Sin embargo, de todos modos, resulta fundamental que ese maestro (ese funcionario, ese burócrata) pueda acceder a hacer semblante de amo para sus alumnos, para que se instale un vínculo educativo y la escena áulica resulte sostenible. Sin este efecto de distorsión sobre el discurso universitario pareciera que *la cosa no marcha* (Lacan, 2009, 22), como si en las escuelas fuese imposible educar (discurso universitario) sin gobernar al mismo tiempo (discurso del amo).

Ahora bien, pareciera, y ésta es la hipótesis de esta investigación, que en los últimos cincuenta años se ha roto este “entramado discursivo” inherente al normal funcionamiento de la escuela. Hablamos de entramado discursivo porque consideramos que ningún vínculo social concreto (el vínculo educativo, en este caso, pero también podría ser cualquier otro) se ordena sino a partir de un entramado de diversos discursos o lógicas discursivas.

Con la crisis de la sociedad disciplinaria se derrumbaron los muros que recortaban un ‘adentro’ y un ‘afuera’ de la Escuela, el antiguo discurso del amo perdió su eficacia para regular la escena escolar y la lógica del discurso universitario terminó por inundar, y en muchos casos desbordar, a las escuelas. Aún si la lógica del discurso universitario estructuró desde siempre el lazo social en las escuelas, nunca antes lo había hecho de un modo tan idiota.

Esta hipótesis de que en las últimas décadas se ha roto el entramado discursivo que ordenaba el lazo social en las escuelas, nos llevó a preguntarnos por las consecuencias de que el discurso universitario ya no se vea *arrinconado* en las escuelas por el discurso del amo.

Algunas consecuencias en el escenario escolar

Si entendemos con Lacan que el discurso es “como un aparato” (2009, 182) que opera un tratamiento y una regulación del goce, de allí resulta que el funcionamiento del discurso es *condición* del lazo social. No sólo porque la existencia de estructuras discursivas sea *condición de posibilidad* del lazo social en general, sino también, y sobre todo, porque cada discurso *impone sus condiciones* sobre el

lazo, que bajo cada uno de ellos asume una forma lógica específica y estable.

La ruptura del antiguo entramado discursivo produjo efectos sobre el lazo social en las escuelas que se visibilizan de diversos modos en la escena escolar actual: la fragilidad de la autoridad, la depreciación del saber como su fundamento, el estallido del lazo con el semejante, la apelación infinita a los “especialistas” como falsa respuesta al malestar, la infiltración del control y la evaluación por doquier, la medicalización de lo infantil, entre otros.

El principal problema, por lo tanto, de que el discurso universitario haya quedado funcionando sólo es que no funciona. Por lo menos esto no funciona en los ámbitos escolares, donde encontramos un consenso más bien generalizado de que *la cosa no marcha*. La lógica del discurso universitario, en su funcionamiento idiota, simplemente no puede organizar el tipo de lazo social que vuelve habitables las escuelas.

Comentarios finales

El discurso capitalista ingresa en la Escuela como un modo de hacer funcionar la cosa. Sólo que la cosa tampoco funciona porque este falso discurso no es más que la fantasía ideológica que nace y se alimenta del funcionamiento idiota del discurso universitario.

BIBLIOGRAFÍA

- Indart, J.C. (2005), Seminario “Clínica del discurso universitario”, dictado en la EOL (inédito.)
- Keplec, P. (2016), “On the mastery in the four discourses”, en Tomšic y Zevnik (ed.), *Jacques Lacan Between Psychoanalysis and Politics*, Routledge, New York.
- Lacan, J. (2012), “Radiofonía”, en *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (2011), *El seminario de Jacques Lacan: libro 16*, Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (2009), *El seminario de Jacques Lacan: libro 17*, Paidós, Buenos Aires.
- Milner, J.-C. (1996), *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*, Manantial, Buenos Aires.
- Žižek, S. (2006), “Objet a in social link”, en Clemens y Grigg (ed.), *Jacques Lacan and the Other Side of Psychoanalysis*, Duke University Press, Londres.